

QUALIDADE NO ENSINO SUPERIOR: DESAFIOS E PERSPECTIVAS PARA A AMÉRICA LATINA



Maria José Lemaitre

*Pós-graduada em Educação e socióloga; atual diretora Executiva do Centro Interuniversitário para o Desenvolvimento (CINDA), uma rede que reúne as mais prestigiosas universidades da América Latina e Europa; membro do Conselho de Administração da Rede Ibero-americana de Acreditação para a Qualidade do Ensino Superior (RIACES), que presidiu até 2009; e presidente da International Network for Quality Assurance in Higher Education (INQAAHE).
E-mail: mariajoselemaitre@gmail.com*

Nessa entrevista, a professora Maria José Lemaitre fala sobre os desafios de desenvolver e manter uma educação superior de qualidade na América Latina. A socióloga chilena destaca a importância do respeito à diversidade nos processos de acreditação dos sistemas de educação superior e alerta para os riscos de tornarem a garantia da qualidade das Instituições de Ensino Superior (IES) num fim em si mesmo e não em um meio para apoiar o melhoramento contínuo dos sistemas educacionais.

Para a professora, renovação e inovação são ferramentas importantes para se assegurar qualidade em um contexto social em constante mutação, porém são práticas que podem acabar subvalorizadas devido à necessidade de obediência a processos de garantia da qualidade. “Essa ênfase na obediência a processos de garantia da qualidade tanto na perspectiva das agências acreditadoras quanto das IES leva a preferirem acatar instruções do que desenhar suas próprias políticas ou mecanismos”, lamenta a socióloga. Maria José Lemaitre aborda, ainda, nesta entrevista concedida a Aline Tolosa, assessora técnica para Cooperação Internacional, da Diretoria de Educação Profissional do Senac Nacional, os impactos gerados na educação superior pela universalização do ensino médio e seus reflexos no mundo do trabalho.



Aline Tolosa

*Graduada em design pela ESDI – Escola Superior de Desenho Industrial/UERJ. Desenvolveu sua trajetória profissional no mercado internacional da moda (Paris, Londres e Nova Iorque) e em projetos no setor cultural. Atualmente, é assessora técnica da Diretoria de Educação Profissional do Senac Nacional onde atua no campo da Cooperação Internacional.
E-mail: alinetolosa@senac.br*

Aline Tolosa – *¿Cómo evalúa usted la calidad de la educación superior en América Latina? ¿Quizás fuera mejor primero conceptualizar qué es calidad en la educación superior? ¿Ese concepto lo comparte el medio académico de América Latina y, efectivamente, ha estado siendo correctamente evaluado en los países del continente?*

Maria José Lemaitre – Hay múltiples definiciones de calidad, pero la que suele utilizarse en los procesos de aseguramiento de la calidad en el medio internacional es la de ‘fitness for purpose’, es decir, el cumplimiento de los propósitos declarados por la institución de educación superior. Sin embargo, en un contexto de diversidad, este criterio suele verse acompañado por un análisis de la pertinencia de los propósitos, es decir, ‘fitness of purpose’. Cuando se combinan ambas miradas – la externa, con relación a cuan pertinentes son los propósitos ante las expectativas y

demandas del medio disciplinario, profesional, laboral, social, y la interna, con relación a los principios y prioridades de la misión institucional – se obtienen propósitos pertinentes, y su nivel de cumplimiento define el nivel de calidad de la institución. En América Latina no siempre se utiliza este enfoque, ya que muchas veces se privilegian indicadores más bien tradicionales, que no se hacen cargo de la diversidad de los sistemas de educación superior. En la actualidad, para muchas instituciones indicadores tan usados como el porcentaje de académicos de jornada completa, o de doctores en un área, no son demasiado relevantes, o al menos, deben ser complementados con otros que permitan verdaderamente dar cuenta de lo que la institución quiere y tiene que hacer.

En general, en América Latina tenemos una educación superior diversa. En todos los países hay instituciones de buena calidad –

tanto en el nivel de universidades de investigación (muy pocas), como de universidades docentes (más que en el caso anterior, pero todavía pocas efectivamente buenas; hay también instituciones regulares, es decir, no muy buenas, pero no muy malas (la mayoría); por último, hay algunas definitivamente de mala calidad, que debieran dejar de funcionar, pero en sistemas regidos por el mercado, con escasas regulaciones, suelen mantenerse atendiendo una demanda masiva.

Aline Tolosa – *¿Cuáles son las principales barreras a que se enfrentan las Instituciones de Enseñanza Superior (IES) en la búsqueda por el mejoramiento de la calidad de los servicios educacionales?*

María José Lemaitre – Las barreras dependen en gran medida de las características de las instituciones y de los sistemas de educación superior, de modo que la mayoría no son genéricas sino específicas. Sin embargo, puedo sugerir algunas más generalizadas:

- La tendencia conservadora. La academia es esencialmente conservadora, y le cuesta aceptar que ante los profundos cambios de la sociedad actual, la educación superior también tiene que cambiar. Aunque se hable de misiones diferentes, y se construyan instituciones que atienden demandas y necesidades no tradicionales, la tendencia observada es a construirse a imagen y semejanza de las universidades más prestigiosas (que suelen ser también las más tradicionales).
- Asociado a lo anterior, está la escasa legitimación y reconocimiento de la diversidad institucional. Si pensamos que es bueno que en un sistema coexistan instituciones diversas, no es posible tratarlas a todas de la misma manera, o imponerles los mismos criterios de calidad, pero en general, los mecanismos de aseguramiento de la calidad operan con

criterios y procedimientos homogéneos aún en contextos claramente diversificados.

- La dificultad para asumir las implicaciones de los procesos de renovación e innovación. Muchas veces las decisiones se adoptan con el fin de interferir lo menos posible con las plantas académicas (no se cambia el currículo, porque eso significaría dejar a algunos docentes sin una asignatura que dictar), o se hacen cambios sin pensar en que se requiere capacitación, tiempo de adaptación, un período de ‘incompetencia temporal’ asociada a la nueva manera de hacer las cosas, y en consecuencia, se prefiere seguir haciendo lo habitual en lugar de arriesgarse con cosas nuevas.
- El énfasis en la obediencia a los procesos de aseguramiento de la calidad, tanto desde la perspectiva de las agencias – que la exigen – como de las instituciones – que prefieren acatar instrucciones antes que diseñar sus propias políticas o mecanismos. Debiera promoverse la responsabilidad institucional ante la calidad, pero son escasas las agencias que lo hacen de manera eficaz.

Aline Tolosa – *¿A qué se refiere usted con “período de incompetencia temporal”?*

María José Lemaitre – Me refiero al inevitable período de aprendizaje que debe efectuarse cuando se hacen cambios importantes. Un ejemplo sencillo pero claro es el relativo al aprendizaje cuando se cambia de sistema operativo en el uso del computador: si uno se maneja bien en una determinada versión, el cambio a una más moderna, más completa, obliga a aprender a manejarse en ella, y por tanto, a desaprender cosas que corresponden a la versión anterior. Durante un período de tiempo variable, la persona se desempeñará de modo menos competente; sin embargo, el resultado final compensa ese período – siempre que se tenga la paciencia y la capacidad de esperar que se produzca el nuevo aprendizaje.

Aline Tolosa – *Crece la adopción de sistemas de acreditación de los cursos superiores. ¿Cuáles son los desafíos y riesgos de esos sistemas?*

María José Lemaitre – En un contexto de cambios que afectan tanto a la sociedad como a la educación superior, los desafíos para el aseguramiento de la calidad son múltiples, pero pueden sintetizarse en los siguientes:

- Reconocer que el aseguramiento de la calidad es un medio, y no un fin. En efecto, es un medio para apoyar el mejoramiento continuo de la educación superior, a través del reconocimiento de la autonomía de las instituciones de educación superior (IES) y de su responsabilidad pública respecto de la calidad.
- La necesidad de reconocer los cambios sociales y asumir las implicaciones que ellos tienen para la organización y características de la educación superior.
- Tomar en consideración la diversidad institucional, validando misiones institucionales diferentes y definiendo criterios e indicadores de calidad que se hagan cargo de esta realidad

Si pensamos que es bueno que en un sistema coexistan instituciones diversas, no es posible tratarlas a todas de la misma manera, o imponerles los mismos criterios de calidad, pero en general, los mecanismos de aseguramiento de la calidad operan con criterios y procedimientos homogéneos aún en contextos claramente diversificados.

diversa. Aplicar los mismos criterios a instituciones diferentes puede ser muy contradictorio con la calidad.

- Reconocer y validar la necesidad de renovación e innovación, sin limitar la evaluación positiva a procesos que están concluidos. Muchas veces la calidad se expresa precisamente en la capacidad de una institución para cambiar su forma de operar: nuevos arreglos curriculares, nuevos métodos pedagógicos, nuevas formas de organización académica, y hay que buscar la forma de apoyar estos procesos de cambio.
- Fomentar la autorregulación, es decir, la capacidad de las IES para avanzar en el mejoramiento continuo.
- Buscar mecanismos sustentables de evaluación (los procesos de evaluación suelen ser muy costosos y poco sustentables en el tiempo).

Aline Tolosa – *Usted habló sobre el desafío de fomentarse la autorregulación de las IES. ¿Nuevos modelos de gobernanza pueden contribuir para la superación de ese desafío? ¿Podría señalar algún ejemplo de modelo eficiente de gobernanza aplicados a IES latinoamericanas?*

María José Lemaitre – No tengo ejemplos concretos, pero me parece que el desarrollo creciente de la gestión de la calidad integrada a los procesos de gestión institucional apunta en esta dirección. La gestión de la calidad significa comprender que la calidad no es un resultado automático de acciones tradicionales, sino que requiere de un proceso de gestión complejo, que identifica con claridad propósitos institucionales, define políticas y mecanismos para alcanzar esos propósitos, aplica de manera sistemática esas políticas y mecanismos, evalúa el logro de los propósitos y desarrolla acciones concretas para hacer los ajustes necesarios.

Un instrumento cada vez más utilizado es el llamado análisis institucional (o institutional research), centrado en la recolección, procesamiento y análisis de información relevante sobre los distintos procesos institucionales y su utilización para apoyar los procesos de toma de decisiones en los distintos niveles de la institución.

Aline Tolosa – *¿Ya es posible evaluarse el impacto de esos sistemas en el mercado laboral local o en la migración de profesionales trans-frontera?*

María José Lemaitre – El desarrollo de los sistemas de evaluación y acreditación ya lleva tiempo en algunos países. Sin embargo, no es fácil evaluar su impacto, ya que en ello inciden múltiples factores. Sin embargo, es interesante observar cómo hay varios países que han establecido convenios bilaterales para facilitar el reconocimiento de títulos sobre la base de resultados de acreditación.

Aline Tolosa – *¿Qué países o bloques usted destacaría como innovadores con relación a los sistemas de acreditación de la educación superior?*

María José Lemaitre – Creo que América Latina tiene una experiencia interesante, que vale la pena destacar. El trabajo hecho en el marco del MERCOSUR es particularmente importante, aun cuando no haya tenido el impacto esperado en términos de movilidad. Dentro de América Latina, me parece que vale la pena mirar lo que sucede en Costa Rica; Chile tuvo un desarrollo importante hasta 2007, que se ha estancado posteriormente, pero que podría recuperarse en el futuro.

La experiencia europea también es algo interesante, precisamente porque establece criterios comunes a través de un conjunto de países.

Aline Tolosa – *En un reciente seminario realizado en Brasilia, usted ha afirmado que “lo fundamental no es ser riguroso en los procesos de evaluación de los programas o de los cursos, sino evaluarse la pertinencia de esos con relación a las prioridades y políticas nacionales”. Sin embargo, en América Latina, en especial en Brasil, es frecuente que las políticas sufran solución de continuidad en virtud del cambio de gobiernos. ¿Con eso esos sistemas tampoco pasarían a ser demasiado volátiles o “flexibles”? ¿Y por qué es importante esa convergencia con las políticas nacionales?*

María José Lemaitre – No creo haber sostenido que no era importante ser riguroso en los procesos de evaluación de programas o cursos. ¡Si lo hice, fue un error! Puedo haberme referido al tema de la independencia, un aspecto central en los procesos de evaluación, y que se refiere al hecho de que las decisiones tienen que adoptarse sin interferencias políticas, corporativas, particulares u otras no relacionadas directamente con la evaluación de la calidad. Sin embargo, la independencia en la toma de decisiones no implica distanciarse de las políticas nacionales: éstas informan el conjunto de la educación superior, y el aseguramiento de la calidad es también una política nacional en el campo de la educación superior.

Es cierto que existe el riesgo de cambio de políticas cuando hay cambio de gobierno. Pero el aseguramiento de la calidad tiene que estar alineado con los propósitos de la educación superior, y ésta con las prioridades nacionales. Parece imposible pensar en procesos de evaluación que no tomen en cuenta las políticas nacionales.



■

La universalización del acceso y de la completación de estudios secundarios tiene un fuerte impacto sobre la educación terciaria

■

Aline Tolosa – *No solo calidad, sino también equidad y eficiencia son aspectos importantes cuando se pretende evaluar los cursos superiores. ¿Cómo se tratan esos dos conceptos en el Continente? ¿Qué iniciativas en ese sentido destacaría usted?*

María José Lemaitre – La calidad es una condición básica para la equidad. No se saca nada con asegurar el acceso de estudiantes, sobre todo de los más vulnerables, a una oferta de mala calidad. Cuando se insiste en la calidad, en todos los niveles, y particularmente en las instituciones de absorción de demanda – que atienden prioritariamente a los alumnos más vulnerables – se está trabajando por la equidad.

Al mismo tiempo, los sistemas de evaluación deben enfatizar la importancia de que las IES asuman la responsabilidad por el éxito oportuno en los estudios de los alumnos admitidos – principalmente de los que entran con bajas calificaciones, con menos redes sociales de apoyo, o los que son primera generación en ingresar a la educación superior.

Los gobiernos suelen desarrollar políticas de equidad relativas al financiamiento y al acceso. El aseguramiento de la calidad tiene que preocuparse de que ese acceso sea a oportunidades válidas, donde se asegure a los estudiantes que ingresan una posibilidad razonable de titularse en un plazo no excesivamente largo. Pero eso implica cambios en la organización del currículo, en el diseño e implementación de modalidades pedagógicas diferentes, en nuevas formas de organización de la docencia.

Son desafíos pendientes en muchos casos, pero estrechamente vinculados al aseguramiento de la calidad.

Aline Tolosa – *El nuevo Plan Nacional de Educación, de Brasil, en análisis en el Poder Legislativo, plantea la universalización de la enseñanza media hasta 2016. Esa meta produce fuertes impactos sobre lo que usted llama de “valores económicos de la educación superior”. ¿Podría explicarnos cómo eso ocurre y cuáles son sus implicaciones en el mercado laboral del continente?*

María José Lemaitre – La universalización del acceso y de la completación de estudios secundarios tiene un fuerte impacto sobre la educación terciaria, en primer lugar, porque aumenta el número de personas que cumplen con el requisito formal para ingresar a la educación terciaria; luego, porque al generalizarse un determinado nivel educacional, el mecanismo social de diferenciación se traslada al nivel siguiente (en este caso, la edu-

cación terciaria); en tercer lugar, porque cada vez más los países requieren de una fuerza de trabajo con mayores calificaciones, y los empleos de baja calificación tienden a desaparecer.

No es un error haber cambiado el término de educación superior a educación terciaria. Una de las implicaciones de la masificación de la educación terciaria es precisamente la diversidad de necesidades y demandas a las cuales hay que atender, lo que obliga, inevitablemente, a generar ofertas de distinto nivel, que atiendan tanto a los estudiantes tradicionales como a una población nueva, con características muy diferentes (estudiantes de tiempo parcial, que trabajan y estudian, que aspiran a una formación transable rápidamente en el mercado de trabajo, que prefieren carreras cortas, que necesitan una formación en competencias generales, y otros elementos semejantes).

Esta diversificación debe darse en un contexto de calidad, y es ahí donde mecanismos de aseguramiento de la calidad capaces de dar cuenta de la realidad de la educación superior pueden hacer un aporte importante – o hacer de la calidad un sueño imposible.

Aline Tolosa – *¿La cooperación técnica y los intercambios técnico-científicos entre las IES pueden contribuir para el perfeccionamiento de la calidad de la educación superior en el continente latinoamericano? Según su apreciación, ¿esas cooperaciones e intercambios se están dando con frecuencia y resultados adecuados?*

■

*aún en el ámbito académico, los
intercambios son escasos, y si
especificamos el ámbito académico
a referirse a temas como la
organización de la educación
superior, el análisis de las políticas
del sector, las implicaciones
sociales, económicas o políticas de
la ampliación de la matrícula, la
caracterización de la población
estudiantil y el análisis de sus
necesidades ... es enteramente
insuficiente.*

■

María José Lemaitre – Este no es mi campo de experiencia. Me parece que los intercambios se dan más en el nivel académico (de investigación) que en el de la formación – y la calidad de la docencia es uno de los desafíos claves del momento.

Creo que aún en el ámbito académico, los intercambios son escasos, y si especificamos el ámbito académico a referirse a temas como la organización de la educación superior, el análisis de las políticas del sector, las implicaciones sociales, económicas o políticas de la ampliación de la matrícula, la caracterización de la población estudiantil y el análisis de sus necesidades ... es enteramente insuficiente.

Aline Tolosa – *¿Qué instrumentos pueden servir a la intensificación de esos intercambios focalizados en la formación y en la calidad de la docencia? ¿Cómo los gobiernos y las comunidades académicas pueden estimular esos intercambios?*

María José Lemaitre – Como señalé anteriormente, no es fácil promover estos intercambios. Sin embargo, la armonización de criterios de calidad, el enriquecimiento y promoción de procesos de movilidad de estudiantes y de docentes entre instituciones de educación superior, el desarrollo de proyectos conjuntos de investigación y estudio sobre la calidad de la docencia, pueden ser instrumentos significativos. Es curioso que las universidades, que investigan sobre una amplia diversidad de temas, desarrollen de manera tan escasa estudios y análisis importantes sobre la calidad de la docencia! Sin embargo, hay un aumento de acciones en este campo, que sería interesante identificar, sistematizar y difundir.

Aline Tolosa – *Usted participa activamente en redes internacionales cuyo objetivo es la calidad de la Enseñanza Superior, como la Red Iberoamericana para la Acreditación de la Calidad de la Enseñanza Superior (Riace) y la International Network for Quality Assurance in Higher Education (INQAAHE). ¿Cuál ha sido el principal papel de esas redes y cómo las IES brasileñas pueden participar?*

María José Lemaitre – Estas redes desempeñan esencialmente un rol de intercambio y de conocimiento mutuo, así como de difusión de buenas prácticas, a través de la conformación de una comunidad internacional – regional o global – de instituciones, organismos y personas interesadas en la calidad de la educación superior. Su trabajo se organiza esencialmente a través de reuniones técnicas, conferencias y seminarios, pero también – particularmente en el caso de RIACES, para América Latina – en el apoyo a actividades concretas de formación y desarrollo. Las redes están muy interesadas en integrar a organismos e instituciones del Brasil, pero lamentablemente hasta ahora la participación de agencias brasileñas o de instituciones de educación superior ha sido escasa y esporádica. Integrarse es muy simple. Hay que ingresar a la página web respectiva (www.riaces.net o www.inqahe.org), revisar el tipo de membresías disponibles y presentar una solicitud.

Ambas son redes de agencias de aseguramiento de la calidad. Sin embargo, ambas acogen con interés a instituciones de educación superior, precisamente porque reconocen la importancia de su acción en el fomento y promoción de la calidad.

